



Joaquín RODRÍGUEZ: *Edición 2.0. Los futuros del libro*. Barcelona: Melusina, 2007, 255 pp.

Magda POLO PUJADAS: *Creación y gestión de proyectos editoriales*. Cuenca/Santander/Palma de Mallorca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha/PubliCan-Ediciones de la Universidad de Cantabria/Ediciones UIB, 2007.

## De libros impresos y en línea

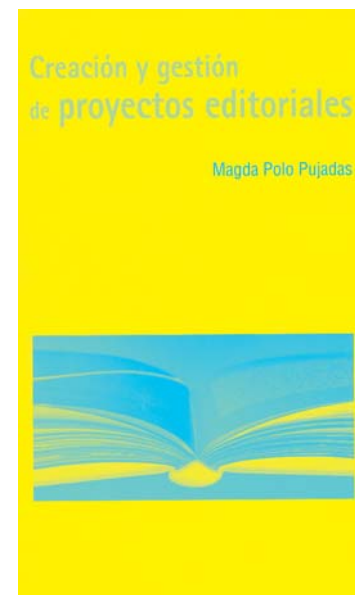
De entre los libros que recientemente se han publicado sobre el mundo editorial en nuestro país, los dos que aquí comentamos tienen en común (quizás lo único, junto con el probable amor por los libros de sus autores) el hecho probado de que quienes los han escrito saben lo que se traen entre manos; lo cual —como ya se habrán dado cuenta los asiduos a esta literatura— comienza a no ser siempre así entre las numerosas obras que sobre el sector se publican últimamente. El primero de ellos, el de Joaquín Rodríguez, *Edición 2.0. Los futuros del libro*, cuyo título aún evoca reminiscencias del debate que, en torno a la defunción (o no) del libro impreso, comenzara hace aproximadamente una década en nuestro país (fundamentalmente de la mano de traducciones como la obra editada por G. Nunberg *El futuro del libro*) es, sin embargo, una apuesta decidida y militante a favor de la utilización del nuevo soporte ofrecido por las nuevas tecnologías para cambiar el paradigma editorial en el que se instaló el libro hace cinco siglos de la mano de Gutenberg.

Joaquín Rodríguez vive la edición desde varios frentes profesionales, lo que le capacita para actuar de nexo entre las distintas piezas del puzzle editorial obteniendo así de tales encuentros el rico néctar producido en el sector. Esta situación le permite practicar, enseñar y analizar (probablemente en este orden pero también en el inverso) el rumbo de la edición que, para él, es claramente un rumbo *en línea*. Podríamos hallar los ancestros de este libro en textos pioneros (aunque cabría observar que evolutivamente poco adaptados) como aquél de José Antonio Millán *La edición electrónica y multimedia* (1996) o el de Lluís Codina *El libro digital y la www* (2000). La diferencia es que lo que en aquellos eran andares dubitativos suponen en *Edición 2.0* ya una marcha firme y rebozante de proyectos de los que Joaquín Rodríguez ha ido dando

precisa información (y combativa opinión) en su blog a lo largo de los dos últimos años.

Precisamente, la información que aporta el autor sobre *los futuros del libro* ayuda no sólo a desentrañar el rumbo futuro de la edición, sino a eliminar tópicos y ambigüedades sobre el presente de la edición, como cuando manifiesta que «la superproducción editorial, los márgenes de descuento, el trato desigual que las grandes editoriales dispensan al pequeño librero, el incremento del precio de los alquileres en los centros urbanos, la falta de lectores, la tecnificación cada vez más necesaria para gestionar el negocio son aspectos que deberán resolverse al margen de un fenómeno positivo e imparable, el de la digitalización y la difusión pública de los contenidos». Son anotaciones como esta las que han dado lugar a una obra a la que la militancia a favor de lo digital de su autor no ha impedido, por otro lado, declararse amante del papel, de lo que, por otra parte, es buena muestra el hecho de que *Edición 2.0* haya sido impresa con posterioridad.

Por su parte, el segundo de los libros, el de Magda Polo Pujadas, pertenece a otra visión más ambiciosa del mercado editorial y representa un modo clásico de encarar el mundo del libro. Pretende ser, y creo que en buena medida lo consigue con acierto, un manual que permita a los futuros (y presentes) editores saber qué es y cómo llevar a cabo el desarrollo de un proyecto editorial. Si Joaquín Rodríguez avanzaba y justificaba todos los nuevos intentos de expansión del libro en las nuevas y extensas planicies avistadas desde la red, la obra de la actual presidenta de la Asociación de Editoriales Universitarias Españolas prefiere centrarse en la edición impresa tradicional, hoy por hoy, económica y comercialmente hablando, la que todavía sigue contando y constituye en España una pujante porción del panorama cultural.



Sin duda alguna es de alabar un libro como éste por varias razones. Una de ellas, no sé si la más importante, es el hecho de que haya sido editado por tres editoriales universitarias (más una cuarta, si contamos la de la autora, directora del Servei de Publicacions de la Universidad Autònoma de Barcelona). Evidentemente estamos ante un tipo de colaboración entre editoriales universitarias cuyo fomento conviene a todos por razones obvias (económicas y de calidad, entre otras). Junto a lo señalado anteriormente hay que destacar, además, el hecho de que pese a que en los últimos años han

surgido numerosos estudios de posgrado, dicho acontecimiento no ha corrido parejo, sin embargo, con la aparición de manuales u otras obras que permitan a los alumnos la profundización en el estudio del sector. La única excepción a esto serían las obras de Martínez de Sousa, de referencia aunque generales. En esta línea es en la que merece resaltar que *Creación y gestión de los proyectos editoriales* es una obra de síntesis que apenas deja aspecto sin tratar y que, aunque breve, no por ello dejará de ser eficaz para los estudiantes a los que antes se ha aludido. Por todo eso hemos de felicitarlos de que una obra así haya visto la luz.

Únicamente habría deseado encontrar en esta obra una composición más cuidada en la que al final de las líneas no coincidieran las mismas palabras, lo cual se produce al menos en, aproximadamente, el 25% de las páginas de texto normal (esto es, descontando las del pliego de principios y aquellas ocupadas por figuras o en blanco) y donde las líneas abiertas dan lugar a calles que, en no pocas ocasiones, afean la presentación de los párrafos. En este capítulo de apreciaciones personales más críticas, creo también que el apartado segundo, referido a la calidad, pese a la importancia de lo tratado en él (considero acertadas y pertinentes la mayoría de las consideraciones sobre la calidad en el proceso editorial), resulta excesivamente programático y más parece un manifiesto que unas reflexiones verdaderamente útiles (léase esto a la luz de lo señalado unas líneas más arriba) y, en cualquier caso, demás de extensas en un libro como éste que se pretende eminentemente práctico como, por otro lado, así se deja sentir con éxito en el resto de los capítulos.

En cualquier caso, insisto, estamos ante dos obras que merecen la pena por separado pero más, incluso, si se complementan. Si la edición tradicional debe saber ver en la red, como insiste una y otra vez Joaquín Rodríguez, una oportunidad de crecimiento y expansión (vital en la edición universitaria, por cierto), no es menos cierto que la edición en línea tampoco debe perder de vista las técnicas que hicieron desde hace siglos que nos refiriésemos a la imprenta haciendo uso de la expresión artes gráficas y que ahora, recogiendo aquel legado y enriqueciéndolo con las nuevas tecnologías, los editores sepan seguir haciendo de la edición no sólo un sistema de transmisión de conocimientos sino, además, un verdadero arte que nos instruya y deleite.

Fernando Benito Martín

Dalmacio NEGRO: *Lo que Europa debe al Cristianismo*. Madrid: Unión Editorial, 2006, 338 pp.

Bernardo BAYONA AZNAR, *Religión y poder. Marsilio de Padua: ¿la primera teoría laica del Estado?* Madrid: Biblioteca Nueva/Prensas Universitarias de Zaragoza, 2007, 380 pp.

## Religión y laicismo en Europa

Pensar que en el debate sobre el papel del cristianismo en Europa y sobre las posturas radicales del laicismo en los últimos tiempos las cuestiones que se dirimen están claras es, cuando menos, simplificar un asunto que se muestra sumamente complejo y espinoso. A poco que uno se aproxime a la cuestión debatida se dará cuenta de dicha dificultad en el tratamiento, con cierta objetividad al menos. Por un lado, debido a que a nadie con una



mínima formación histórica escapa el hecho de que el cristianismo ha desempeñado un papel innegable y clave a la vez en la evolución de Europa, reconocido hoy por personalidades de todo tipo e ideología. Sin embargo, por otra parte, no es menos evidente, y basta un mínimo de sentido común para darse cuenta asimismo de ello, el hecho de que, de manera casi cíclica a lo largo de la historia, determinados sectores de dicho credo han extremado sus posturas llegando a efectuar imposiciones no democráticas y, desde luego, intolerantes.

Ambas realidades son el fundamento sobre el que, no sin cierto dogmatismo, se asientan los argumentos de quienes defienden el cristianismo o quienes lo atacan en la escena pública europea actual. Aunque parecen haberse sosegado algunos ánimos con respecto a la oleada de proclamas y debates que hace unos años tuvieron lugar en relación con el papel desempeñado por el Cristianismo en la historia de Europa, el tema resulta lo suficientemente importante como para continuar siendo un elemento atractivo de cara a las obras. Este es el caso de las dos obras que comentamos a continuación y que hacen especial hincapié en las dos posturas antes señaladas: la defensa de lo innegablemente positivo que la cultura cristiana ha legado a la historia de Europa, por un lado, y la crítica lógica que, en pro de los valores democráticos, es necesario hacer a todo sistema de creencias que vulnere la libertad de cualquier tipo de los individuos.

La primera de estas obras, *Lo que Europa debe al Cristianismo*, del filósofo Dalmacio Negro, es la reedición revisada de la obra que se publicó originalmente en 2004 y que, por lo que se ve, continúa siendo demandada por el público. Su piedra angular se encuentra en la tesis de que el elemento religioso constituye el pilar indispensable sobre el que se ha edificado la cultura europea. Ante esto Europa sólo puede continuar su evolución histórica manteniéndose apoyada en dicho elemento o afirmándose contra él. Es más, la «enfermedad espiritual» que acosa a Europa desde hace tiempo (la idea se viene pasando de unas generaciones a otras desde comienzos del siglo XIX), tendría sus raíces en el alejamiento de la religión (cristiana, se entiende).

A estudiar cómo se ha producido dicha separación, a lo largo de los dos últimos siglos, dedica Dalmacio Negro las dos primeras partes de su obra. La primera («Ideas y creencias en Europa») con una orientación más filosófica, quizás, y la segunda

(«Consideraciones sobre la civilización y la religión en Europa») con una cierta voluntad de seguir un criterio cronológico que sin embargo no se plasma en nada real, pues la estructura del libro no parece del todo clara y en ocasiones da la sensación de haberse hecho fragmentariamente. Esta sensación se reitera en la tercera parte («Ideas y formas europeas») que, sin embargo, constituyen las mejores 130 páginas de la obra y, claramente, las más originales.

En ellas el autor pasa revista a veinte ideas en torno a las que, en su opinión, gira la civilización europea. Aunque, como en toda selección personal, alguien pueda echar en falta o dudar de la pertinencia de alguna de las entradas de este pequeño diccionario de la civilización europea, los términos analizados son, en su mayoría, los que cabría esperar: cultura grecorromana, religión, creación, trascendencia, infinitud, Historia, progreso, razón, laicismo, Iglesia, justicia, libertad, igualdad, trabajo, democracia, familia, ciencia, técnica, optimismo y dignidad humana, y Estado. En cada una de estas palabras Dalmacio Negro ve la confluencia del elemento cristiano y la civilización europea, y desde esa perspectiva las analiza aportando, como he dicho, las mejores páginas del libro. En ellas el discurso se centra en los conceptos analizados y se deja ver la claridad de los argumentos que, en definitiva, justifican la razón del título de la obra y, en último término, lo demuestran.

En cualquier caso, aun siendo interesante y recomendable la lectura de *Lo que Europa debe al Cristianismo*, el libro no supone originalidad alguna en su conjunto, pues en los últimos lustros han abundado con excesiva profusión todo tipo de obras (mejor o peor expuestas) dirigidas a dibujar el panorama filosófico con el que, saliendo del siglo XX, llegamos al nuevo milenio. Y todos los escritos desde una óptica similar a la de éste se caracterizan, en mayor o menor medida, por la reiteración de la misma estructura: pasos en la gestación de la crisis, que conduce a una situación «espiritual» actual más o menos apocalíptica, y de ahí la necesaria urgencia de actuar. Otra cosa muy distinta es la obra de Bernardo Bayona Aznar, publicada por Biblioteca Nueva y Prensas Universitarias de Zaragoza y cuyo título *Religión y poder* apunta directamente al centro de nuestro debate. El subtítulo *Marsilio de Padua: ¿La primera teoría laica del Estado?* delimita y centra una cuestión que, de guiarse únicamente por el título, podría dispersar y confundir a más de un lector.

Si la obra de Dalmacio Negro es un ensayo inteligente (en su segunda mitad) con una bibliografía básica (y, dicho sea de paso, algo anticuada), la obra de Bernardo Bayona, por el contrario, es una puesta al día, actualizada, de la vigencia y significado de la obra de Marsilio de Padua. No vamos a ocultar, sin embargo, que la obra de este pre-humanista ha sido abanderada en determinadas ocasiones con la intención de remover las propias luchas internas en el seno de la Iglesia, ya contemporáneas al propio Marsilio, ya posteriores. Sin embargo, merece resaltarse su importante «revolución» no sólo por el significado de la misma, sino sobre todo debido a haber sido llevada a cabo por un miembro de la Iglesia.

Nacido hacia 1275 en Padua, Marsilio estudió Derecho, Filosofía, Teología y Medicina bajo el magisterio de Pedro Abano. Fue a París, de cuya universidad llegó a ser rector. En la pugna entre güelfos y gibelinos, tomó partido por estos últimos y fue apoyado por Luis de Baviera, que le protegió cuando su obra *Defensor Pacis* (*El defensor de la paz*) fue condenada en 1327 por el papa Juan XXII y él perseguido. En la corte de Luis de Baviera coincidirá con Guillermo de Ockam, y en ella permanecerá al servicio del emperador hasta su muerte, en 1343. Fue en aquella época, en



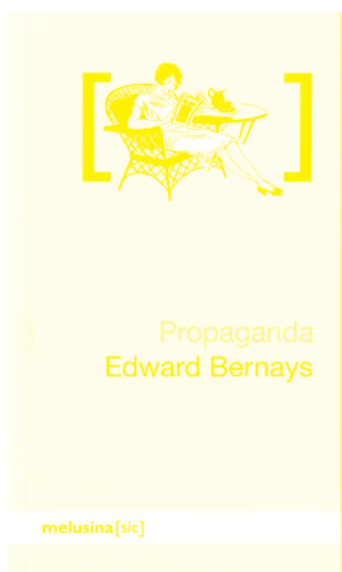
un contexto de pugna entre el emperador y el papa, en el que Marsilio de Padua escribe en 1324 la mencionada obra *Defensor Pacis*, que marcaría un antes y un después en la manera de entender el poder en la Iglesia.

Como resalta Bernardo Bayona, «por primera vez un autor cristiano sostiene que el poder no es sagrado», y ello abriría una brecha tras la cual nada volvería a ser igual. Si bien es cierto que la obra de Marsilio supuso un importante apoyo al poder imperial, que se sirvió de él en su lucha contra el papado, no es menos cierto que la guerra y la formación aristotélica pertrecharon la mentalidad medieval de aquel pensador ilustre para alzarse en contra de la teoría tradicional según la cual todo poder emanaba de Dios (ya fuera papal o imperial), sosteniendo, por el contrario, que es en la propia sociedad humana en la que el poder halla su legitimidad y que es el pueblo quien lo entrega a los gobernantes. De todo esto da buena cuenta la obra *Religión y poder*, en la que además de estudiarse el contexto en el que Marsilio desarrolla sus principales obras y de analizarse en profundidad el significado político de su obra, se expone en una tercera parte la influencia que el autor de Padua tuvo sobre pensadores posteriores como Hobbes.

Independientemente de cuál sea la vigencia actual de una obra crítica con el poder papal como la de Marsilio de Padua, o de hasta qué punto se reconozca o no el papel desempeñado por la religión en la configuración de Europa, el problema radica en que si se mantienen inamovibles las posiciones, la partida/diálogo concluirá irremisiblemente en tablas. Si ninguna de las partes se aviene a intentar comprender lo que el otro pretende hacerle saber (que el cristianismo ha hecho cosas buenas/que el cristianismo ha hecho cosas malas) cada facción se mantendrá encastillada y las posiciones permanecerán inalterables si bien en un creciente incremento de la virulencia dialéctica. Ahora bien, considero que somos conscientes de que el tiempo en que vivimos no es propicio a este tipo de encastillamientos sino que demanda con urgencia diálogo constructivo y pasos hacia delante. No pocos se han dado cuenta de ello por ambas partes, por poner ejemplos insignes, baste citar al filósofo Habermas y al teólogo Ratzinger. Esperemos que cada vez sean más los que dialoguen y menos los atrincherados.

Fernando Benito Martín





Edgard BERNAYS, *Propaganda*, Barcelona: Melusina, 2008.

### La venta de ideas

El creador de la teoría de las relaciones públicas Edgard Bernays ofrece en este libro una panorámica de la aplicación de la teoría de la propaganda a distintos ámbitos sociales, todos ellos dependientes, en gran medida, de las diferentes corrientes de la opinión pública. Partiendo de la importancia actual de Internet y de la conversión, a partir de la extensión del uso de la red, de la realidad en un caos poco asumible, el autor determina y acota como simplificadora la labor del propagandista.

Acude así, como uno de los campos de aplicación de la propaganda, a la labor de los gobernantes a los que atribuye la función de moldear mentes y organizar una multitud de datos que el ciudadano de a pie no podría abarcar en su totalidad en su vida cotidiana, debido a su complejidad, amplitud y necesidad de especialización. Hoy cualquier actividad necesita, en este sentido, de la propaganda que es el brazo ejecutor de un gobierno invisible cuya función consiste en diseminar ideas a la mayor cantidad de receptores-consumidores posibles. Su sentido —según Bernays— no es ni bueno ni malo, sino que, como en la mayoría de las actividades de la vida, depende del uso que se haga de ella, y de su campo de aplicación.

Lo que es cierto es que la propaganda cada día se extiende a más ámbitos y que no hay grupo (ya sea político o empresarial) que no acuda a ella para «disciplinar al público» (p. 35). Cualquier proyecto que quiera triunfar tiene que pasar por su aceptación general, por lo que la propaganda tiene que moldear la mente del público a favor del producto y desarrollar los mecanismos con los que apelar a los individuos por todos los medios para conseguir su adhesión a la causa.

La nueva propaganda se ocupa, en este sentido, de la anatomía de la sociedad, del mundo de los negocios y sirve para focalizar y satisfacer los deseos de las masas. Los nuevos propagandistas son, así, los soberanos invisibles que controlan los destinos de millones de personas, ya que la complejidad de la vida moderna es creciente. Y en torno a ella se están ampliando una serie de disciplinas complementarias, necesarias para ayudarla a conseguir con éxito sus objetivos. Entre ellas, y con especial relevancia, nos

encontramos en los últimos años, con una intensa investigación en la psicología de masas que busca conocer las motivaciones del público mayoritario. Teniendo en cuenta —según afirman Troller y Le Bon— que los individuos y los grupos se mueven más por impulsos o emociones que por pensamientos, se hace necesaria una disciplina que analice cuáles son las técnicas que percutan en esta dimensión psicológica de las masas.

La actual propagande es consciente del condicionante que para las empresas tiene la opinión pública, e intenta, por ello, dar la vuelta a los deseos y opiniones de las masas. Esto es así especialmente en el ámbito del liderazgo político, donde se busca contrarrestar la apatía política del electorado, apatía, por otra parte, resultado del desgaste inevitable después de largos años de abusos oratorios por parte de los profesionales de la política. Tradicionalmente es este espacio, considerado por el autor del libro como «el primer gran negocio de Estados Unidos» (118), donde más se han desarrollado las técnicas de la propaganda, copiadas después por los empresarios de cierto renombre, conscientes de su repercusión social y mediática.

En definitiva, el autor de esta obra, tan interesante como entretenida, apuesta finalmente por la necesidad de la existencia de la propaganda, de la que afirma que nunca desaparecerá, ya que las personas inteligentes reconocerán que «es el instrumento moderno con el que luchar por objetivos productivos y contribuir a poner orden en medio del caos» (196).

Asunción Escribano

Umberto ECO: *La misteriosa llama de la reina Loana*. Traducción de Helena Lozano Millares. Barcelona: Debolsillo, 2006.

### El Yo, el Tú y el Ego

Gracias a la memoria se da  
en los hombres lo que se llama  
experiencia.

Aristóteles

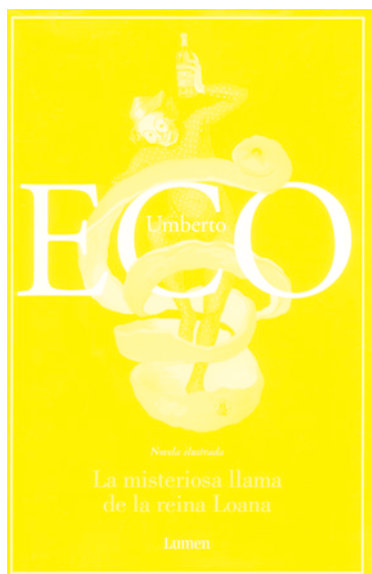
Semiólogo apasionado, nacido en Alejandría (Piamonte) en 1932, actualmente es titular de la Cátedra de Semiótica y Director de la Escuela de Estudios Humanísticos de la Universidad de Bolonia.

Eco vuelve a su faceta de narrador tras pasar varios años publicando ensayo y nos ofrece su quinta novela, *La misteriosa llama de la reina Loana*.

El argumento de la novela no es excesivamente complicado en contraposición al *El Péndulo de Foucault*, sin embargo, la brillantez narrativa una vez más ilumina el camino del lector para comprender la historia con mucho humor.

Sabes que una novela te va a gustar si al poco de comenzar a leer te encuentras con un diálogo como el siguiente:

—Sí, está usted casado, con una señora absolutamente encantadora que se llama Paola y que le ha asistido noche y día. Esta noche ha sido la única que le he obligado a irse a casa, estaba al borde del colapso. Ahora que



*usted se ha despertado, voy a llamarla, pero tendré que prepararla, y antes aún tenemos que hacerle otras pruebas.*

—¿Y si la confundo con un sombrero? —¿Cómo dice? —Hay un hombre que confundió a una mujer con un sombrero.

—Ah, el libro de Sacks. Un caso famoso. Veo que es usted un lector al día. Pero no es su caso, porque, si lo fuera, a mí me habría confundido con una estufa. No se preocupe, quizá no la reconozca, pero no la confundirá con un sombrero. Volvamos a usted. Bien, usted se llama Giambattista Bodoni. ¿Le dice algo? Poco después, dicha Paola manda a su marido a comprar flores. Como la floristería estaba cerrada, el marido regresa con los testículos de un perro, con vejiga y todo, metidos en una botella de formol. A mí no me dejarían meter algo así en casa.

Como se puede comprobar por la última frase del diálogo anterior, la novela abunda en recursos humorísticos.

Giambattista Bodoni, llamado afectivamente Yambo, el protagonista, es un vendedor de libros antiguos milanés que pierde su memoria episódica debido a un accidente. Al comienzo de la novela, él puede recordar todo lo que ha leído, pues retiene su memoria semántica, y todo lo que ha aprendido en relación con movimientos como cepillarse, manejar, etc., pues retiene su memoria implícita, pero no puede recordar su familia, su pasado, ni siquiera su propio nombre.

Yambo decide ir a Solara, su hogar de la niñez, para ver si puede redescubrir su pasado perdido, él había borrado partes de esta época de su vida, después de una tragedia familiar.

Tras días de buscar entre periódicos, discos de vinilo, libros, revistas y tiras cómicas de su niñez, fracasa en recuperar la memoria, aunque revive la historia de su generación y la sociedad en la cuál vivieron sus padres y abuelos.

Listo para abandonar su búsqueda, descubre una copia del First Folio original de 1623 entre los libros de su abuelo, lo que le impacta causando otro incidente, revive sus memorias perdidas o abandonadas de la infancia.

En la última sección del libro es una exploración literaria del fenómeno tradicional en por el cuál la vida de una persona pasa por delante de sus ojos.

Para recuperar la memoria, Eco pone en manos del protagonista, Giambattista Bodoni, innumerables citas, fundamentalmente literarias, y es en ellas y en las ilustraciones que entreverán el libro donde encontramos la auténtica novela: desde Conan Doyle a Agatha Christie, pasando por Zola o Shakespeare, Ming Señor de Mongo o Flash Gordon, la magdalena de Proust o los grabados de Doré, nada se le resiste a Eco, el mundo es un pañuelo en esta inmensidad de páginas que forman parte de la memoria colectiva.

La esposa de Bodoni, Paola, se esfuerza por hacerle recordar sus treinta años de matrimonio, toda su vida pasada. El resto de los personajes: la hija, el médico, son sólo un vehículo para aprehender el pasado y comprender el presente.

El doctor Gratarolo le aclara que sufre una especie de amnesia retrógrada. Bodoni se compara a sí mismo con Gregory Peck en *Recuerda*, la película de Hitchcock. Así, Bodoni recuerda el teorema de Pitágoras pero no puede pronunciar su nombre porque no se acuerda.

Yambo, como llaman familiarmente a Giambattista, vuelve a casa y poco a poco va recuperando el sabor de las comidas, los olores, sus ropas, sus libros... También vuelve a su lugar de trabajo, su librería...

En la segunda parte de la novela Yambo regresa a Solara, su lugar de su infancia. Allí recuperará sus viejas cosas, libros que de niño parecían encerrar un misterio, objetos que aparecen en el despacho del abuelo, en el desván... Pasa ocho largos días en el desván leyendo sin parar, manoseando iconos del pasado, tebeos, revistas, que tendrán para él un efecto terapéutico pues es así como recuperará parte de la memoria perdida.

La obra tiene muchas vías de acceso a su mundo. Hasta aquí se ha intentado mostrar una de las rutas que hallamos: el autor de la obra, Umberto Eco, configura en esta novela un personaje de ficción que narra la reconstrucción de su identidad a través de múltiples lecturas; este proceso, paradójicamente, lo lleva a reafirmar una decisión de olvido de sí, tomada en los primeros años de su vida.

No obstante, no es posible detenerse en la lectura de la obra sin preguntarnos: ¿cómo nos concierne y nos implica su lectura? Esta pregunta parte de la idea hermenéutica según la cual el trabajo de lectura exige superar la distancia que separa el mundo del texto (en este caso, marcado por el fascismo, la guerra, literatura italiana, etc.) del mundo del lector.

A continuación apuntamos cuatro reflexiones: En la obra de Eco se evidencia una manera de representar la lectura: como lugar de identificación. La reflexión sobre la lectura como camino de interpretación de sí, derivada de la novela comentada, nos exige ampliar la noción de 'texto de ficción'. Las ficciones a las que nos vemos enfrentados, y que pueden ser consideradas como 'textos', no son predominantemente las escritas, constituyen en nuevos textos que configuran nuevas formas de subjetividad, de identidad social. No se puede desconocer el contexto bélico en el que se enmarca la obra ni que, por supuesto, nos es ajeno.

La novela no parece una novela. Umberto Eco es un erudito, un auténtico hombre del renacimiento, con un saber enciclopédico apabullante que desvela sin piedad en cada una de sus novelas.

La historia tiene gancho: Giambattista Bodoni se despierta un día descubriendo que tiene una amnesia selectiva, que le hace

olvidar todos los detalles de su propia vida, aunque recuerda hechos históricos. La peripecia que tiene para poder descubrir quién es y, sobre todo, quién fue, no deja de ser interesante, especialmente en las dos primeras partes del libro. Eco demuestra su inmenso caudal de conocimientos y lo hace de una manera atractiva. El protagonista vuelve al pueblo de su infancia, Solara, y en su desván encuentra libros y otros objetos de cuando era niño, y con ellos va recordando y elaborando su historia vital, que también se desvela a nuestros ojos, pues algunos detalles son universales. Las láminas que adornan esta novela, son muy bellas, algunas muy interesantes, e ilustran algunos de los descubrimientos que hace el protagonista.

La tercera parte del libro, que se encarga de darle fin, se enmaraña en disquisiciones delirantes y es aquí cuando el lector,

alguna, es otro ejemplo, tan bueno como infrecuente, de la conjunción de todas esas facetas en un intelectual.

El libro que aquí se reseña es una buena forma de demostrar lo escrito antes. En él los lectores hallarán a buen seguro importantes dosis de lo que una figura como la de Umberto Eco puede aportar al panorama intelectual de la Europa de nuestros días, siempre tan necesitada de voces que divisen las tormentas y avisen de su proximidad aportando, si de ello son capaces, los modos de evitar o de afrontar sus consecuencias. Al fin y al cabo, eso es lo que las sociedades siempre han esperado de los intelectuales y lo que algunos de ellos, como Umberto Eco o el citado Savater, acostumbra a llevar a cabo con sus palabras y actos.

En este sentido, *A paso de cangrejo* reúne varias decenas de artículos (aparecidos en las publicaciones italianas *L'Espresso* o en *La Repubblica*) así como un puñado de conferencias mediante las cuales el escritor italiano pasa revista a la situación sociopolítica de su país y del conjunto del mundo durante los primeros años del siglo actual. Observamos, así, que los principales temas que han merecido la atención de este ilustre semiólogo son los siguientes: la situación política vivida en Italia; el conflicto bélico en Irak tras los sucesos del 11-S y, en general, la geopolítica derivada de dichos acontecimientos; y las cuestiones religiosas de todo tipo y credo que la época presente esta contribuyendo a reavivar.

Desde un punto de vista social y mediático, el especialista que es Umberto Eco disecciona con agudeza el panorama milenarista. «El primer efecto de la globalización de la comunicación por internet ha sido la crisis de la noción de límite» o «El asalto a la privacidad hace que todos nos acostumbremos a su desaparición», son algunas de sus constataciones. En cuanto a lo seudo religioso, la serie de artículos publicados en *L'Espresso* y ahora reagrupados bajo el título «El que ya no cree en Dios cree en todo» no tienen desperdicio, aparte de deleitarnos con el humor socarrón del autor.

La hipótesis del autor, y de ahí el título del libro, se asienta en la creencia de que la actualidad en todos estos ámbitos (político, religioso o mediático) parece retroceder hasta posiciones que creíamos históricamente superadas. El propio Eco manifiesta a este respecto que «parece como si la historia, cansada de dar saltos hacia delante en los dos milenios anteriores, se encerrara de nuevo en sí misma y volviera a los fastos confortables de la tradición». No pocos creemos, desgraciadamente, que esa es la sensación que producen los últimos acontecimientos y confrontaciones. Aunque no sirva de consuelo, ser consciente de ello puede ser ya una manera de empezar a luchar por evitarlo.

Para concluir, digamos que aunque crítico (o precisamente por eso mismo) el europeísmo de Eco no deja lugar a dudas y afloja, tan firme como convincente, por entre estas páginas: «A mí no me parecería inadecuado que en la Constitución hubiera una referencia a las raíces grecorromanas y judeocristianas de nuestro continente, junto a la afirmación de que, precisamente en virtud de estas raíces, del mismo modo que Roma abrió su panteón a los dioses de todas las razas y puso en el trono imperial a hombres de piel negra (no olvidemos que san Agustín era africano), el continente está abierto a la integración de cualquier otra aportación cultural y étnica, y esa disposición a la apertura se considera justamente una de sus características culturales más profundas».

Fernando Benito Martín

Artículos, reflexiones y decepciones, 2000-2006

# Umberto ECO

## A paso de cangrejo

DEBATE

evitando perder el hilo de la lectura ensombrecida, recupera la lectura de la novela eligiendo su final.

Miren Karmele Pérez Ovilo

Umberto ECO: *A paso de cangrejo. Artículos, reflexiones y decepciones, 2000-2006*. Trad. por Maria Pons Irazazábal. Barcelona: Debate, 2006, 390 pp.

### La voz del vigía

No resulta fácil para un escritor aunar la capacidad de análisis, el interés de los contenidos, el conocimiento erudito, la tolerancia ante las opiniones contrarias, la independencia crítica y, por concluir una lista que podría alargarse, el sentido del humor. Por lo general los escritores a los que comúnmente denominamos intelectuales suelen caracterizarse por unas u otras de las características mencionadas, pero no suelen poder presumir de disponer de todas ellas. Aunque hay excepciones: para quien esto escribe Savater es un buen ejemplo de tales anomalías. Umberto Eco, sin duda

Santiago MONTERO y M.<sup>a</sup> Cruz CARDETE (eds.), *Religión y silencio. El silencio en las religiones antiguas*, Madrid, Universidad Complutense, 2007.

### El silencio como cauce

Fruto de un Seminario Internacional sobre religión y silencio, celebrado en la Universidad Complutense en noviembre del 2006, este volumen reúne en distintos capítulos los principales aspectos relacionados con el silencio a partir de las diferentes prácticas religiosas. Desde las civilizaciones del antiguo oriente, hasta nuestros días, el silencio y su otro rostro, la palabra, han vertebrado las principales experiencias espirituales colectivas y personales de la humanidad.

Nuestro pensamiento es dual y establece fronteras, conceptúa la realidad en experiencias mutuamente excluyentes, y esto se manifiesta en el lenguaje. Este, a su vez, al ser aprendido en la infancia retroalimenta este sistema de percepción dual. Esta dualidad aparece desde los primeros tiempos inserta en la cultura egipcia, puesto que las comunidades humanas del antiguo Egipto tuvieron que estructurar su hábitat en función de la separación que suponían las montañas, entre la llanura fértil, regada por el río, y el desierto. Sin embargo, la unidad social se conseguía articular en torno a la figura del monarca, quien, tras la muerte y situado en un lugar en el que hay un vacío de palabras jeroglíficas, era asimilado al principio creador a través de las manifestaciones divinas de su cosmogonía.

De la misma manera, los rituales griegos, en sus ceremonias, expresaron abundantes momentos de silencio: en la plegaria, en la purificación, en las ceremonias fúnebres, liturgias en las que se suman la palabra, el canto y el silencio. De manera especial, el silencio se constituye como elemento imprescindible en los ritos órficos, como modo de afrontar una vida ascética y de renuncia, a la vez que como fórmula de separación con los no iniciados. El rito romano, por su parte, suma lo escrito y lo recitado a la música y al silencio en los ritos orantes, que van de la utilización mágica, hasta la erótica o filosófica. Desde otra perspectiva del silencio y como apuesta absoluta a favor de éste, los padres del desierto apostaron por enmudecer como mecanismo ritual que fundamentará la espiritualidad monástica posterior. El desierto se convierte, así, en un símbolo de soledad y silencio.

Desde otro espacio geográfico, el Budismo ofrece también un ejemplo de silencio perfecto, ya que Buda no pronunció ninguna palabra en todo su ministerio. El énfasis de lo sagrado como algo que está más allá de lo conceptual y las palabras ha hecho recalcar la importancia del silencio en esta tradición sagrada. Sin embargo el silencio en Buda es un silencio comprometido con la palabra, al tiempo que se identifica con la vacuidad. La forma de conseguir este vacío necesita, en el camino del tantra, de la palabra. Un mantra en el que se busca la correspondencia entre el sonido y la mente del meditante. También la tradición Zen hace uso de la palabra para alcanzar la iluminación. Y así el koan se convierte en un cauce de meditación hasta que se logra que el meditador y el propio koan sean lo mismo, sin la intervención de lo discursivo.

Vemos, por tanto, cómo desde los primeros tiempos, y desde culturas distintas y desconocidas entre sí, el silencio ha fundamentado las experiencias fundantes de todas las tradiciones religiosas. También ha sobrepasado los límites de lo comprensible en



momentos históricos como el Holocausto, en el que el silencio llegó a simbolizar la ausencia de posibilidad de comprensión y los límites de lo humano.

Silencio con rostro místico, litúrgico, interrogante, camino y cauce..., toda la vida revelada en los libros sagrados y en las experiencias de millones de personas con o sin palabras se despliega a través de las tradiciones espirituales como lugar privilegiado de encuentro. Una vivencia a la que merece la pena acceder a través de este magnífico volumen monográfico que hará las delicias de los defensores de ambos extremos —palabra o silencio—, que no dejan de constituirse como los dos rostros compatibles de una misma realidad.

Asunción Escribano

José ORTEGA Y GASSET: *Hegel. Notas de trabajo*. Edición de Domingo Hernández Sánchez. Madrid: Abada, 2007, 212 pp.

### El escritorio de Ortega

La edición de las notas de trabajo de Ortega sobre Hegel que ha presentado la editorial Abada ha supuesto una nueva recuperación del legado orteguiano que sigue revelando inagotables posibilidades de estudio a través del archivo de la Fundación que lleva su nombre. En este caso se trata de una excelente edición que ofrece algunos materiales inéditos y que se compone específicamente de un conjunto de apuntes de trabajo de Ortega sobre diferentes lecturas hegelianas ordenadas según el archivo de la Fundación. La edición incorpora además la conferencia «Hegel y la filosofía de la historia» que fue leída el 14 de diciembre de 1931 en Madrid, y que procede de un documento taquigrafiado.

Los materiales recogidos aquí, esencialmente inestables en cuanto a su estructura al tratarse de apuntes pendientes de elaboración, ofrecen una buena oportunidad para el estudio de la génesis de las ideas en Ortega y, en especial, para el análisis de un fenómeno decisivo en la historiología filosófica como es el de la «recepción». No pocos estudios han sido articulados a partir de este concepto que da soporte a buena parte de la historia de la filosofía, así como a otras prácticas culturales, y que sin embargo





adquiere una dimensión empírica y teórica de gran profundidad en esta edición. Y ello es así gracias al aparato crítico que acompaña las notas de Ortega sobre Hegel y que presenta algunas peculiaridades novedosas en este tipo de investigaciones. Puede destacarse entre ellas el uso de la biblioteca original de Ortega que aprovecha los subrayados y apuntes marginales de los libros manejados por el propio autor, además del resto de notas que se conservan en el archivo y la Obras Completas, actualmente en proceso de una nueva edición. Estas notas nos guían así por el laberíntico escritorio de Ortega, un escritorio tan virtual, con su estratigrafía de lecturas y su biblioteca, como literal, en el rastreo de las cartulinas manuscritas y archivadas.

El valor de las notas aquí presentadas es indudable ya que corresponden a la génesis de una de las vetas más importantes en el pensamiento de Ortega, esto es, la que a todas luces determina (a través de lo que el editor denomina una «recepción ambigua») una construcción de la idea de historia. Obviamente esto se ve ampliado por otros muchos conceptos hegelianos que operan en la obra de Ortega de modo paradigmático y heterodoxo. Pero el libro ofrece además una construcción relacional que va más allá de sus contenidos para situarse como ejercicio formal de contextualización y de fundamentación de tal fenómeno receptivo, tanto al evidenciar los resortes textuales empleados en la práctica por Ortega, como en el juego discursivo de desplazamientos semánticos que se produce en el continuo de la historia del pensamiento en occidente.

Así pues, parece claro que en una edición de estas características el protagonismo de la autoría queda sugerentemente repartido entre los diferentes nombres propios en diálogo, entre el texto y el profuso contexto que da sentido a una secuencia argumental de las notas de Ortega. Ello nos lleva a homologar en un continuo de conexiones las notas a pie de página de la edición y las que Ortega garabatea sobre sus cartulinas, aquellas que constituían sus apuntes de trabajo y que ahora son el material de estudio que se nos presenta. Si a esto añadimos la acotación temática de los comentarios de Ortega en Hegel como referente, podemos concluir que tenemos algo más que un diálogo, tenemos concretamente un triálogo, el que se establece entre Ortega, Hegel y la propia edición de Domingo Hernández.

El trabajo de recuperación de estas notas realiza quizá, en el extremo de la coherencia, la investigación filosófica como una

empresa inapelable de arqueología textual, y se decanta definitivamente por una noción postestructural de «texto» que trasciende el peso de los significantes «Ortega» y «Hegel». La edición de Domingo Hernández resulta al mismo tiempo clásica y novedosa, más allá del tópico, por cuanto se fideliza radicalmente a los textos mientras los desborda con comentarios que constituyen en sí mismos una aportación de primer orden, hasta el punto de sostener con su red de referencias la pertinencia misma de lo que a priori son esbozos muy primarios del pensamiento y de la escritura de Ortega.

Este hecho, que podría ser la esencia natural de cualquier edición crítica, resulta sin embargo renovador en nuestro contexto. Y ello, muy a pesar de la historiografía filosófica en España por cuanto las ediciones críticas aquí rara vez lo han sido con este rigor y profundidad. Entre las rarezas se encuentran, sin duda, las otras ediciones críticas de Ortega que ha ofrecido Hernández en Tecnos de *El tema de nuestro tiempo* y *La rebelión de las masas*. La impresionante erudición que acompaña a estas «notas de trabajo» que ahora podemos leer gracias a Abada nos avoca a la pregunta sobre otros casos de ediciones obtusas de fragmentos numerados y vagamente comentados. Nos lanza una pregunta sobre la razón de ser de la publicación de muchos inéditos, notas y apuntes varios que no son arrojados por la necesaria información de contexto, y cuyo desamparo remite finalmente a un cierto fetichismo textual o a un vulgar saqueo de los archivos de los «significantes amos», por evocar el conocido Seminario XVII de Lacan, tan hegeliano a su vez.

Quizá ediciones como ésta plantean un viraje de los nuevos «estudios orteguianos» desde las agotadoras paráfrasis de su pensamiento hacia una herramienta objetivamente útil para la reconstrucción de su/nuestro pensamiento. No puede ser, por ello, más pertinente la cita con la que se abre la introducción a este libro y que advierte de que «no tiene sentido exponer a Hegel sino ver cómo nuestros problemas aparecen en él y lo que de sus visiones es instructivo para nuestros problemas». Sustitúyase a Hegel por Ortega en esta cita, o mejor, súmese Ortega a tal declaración, y obtendremos el carácter fascinante de este palimpsesto con el que el libro reinterpreta la investigación filosófica.

La atención que prestan las notas a la mutación de los textos a lo largo de sus diversas versiones nos sugieren la verdadera naturaleza orgánica y casi biológica de la escritura, su proceso de corrección en curso, en el caso de Ortega, los ipentimenti y las ampliaciones que sufren las formas finales que adquieren intuiciones esbozadas en las notas. El trabajo que recorre este devenir de las ideas nos permite asistir de modo privilegiado a una lectura total de las notas en la obra y de la escritura en las lecturas. La estructura poliédrica de la edición constituye así, en sí misma, una obra cuyo fundamento es la representación del pensamiento de un individuo desde su génesis.

Sin embargo, es obvio que la edición, en esa triangulación de autores, aporta una modalidad especial de autoría que se sitúa voluntariamente en un segundo plano. Concretamente la que se trasluce en el trabajo estructural que subyace a las notas, como elementos objetivos, se problematiza a sí misma con una aparente distancia de los contenidos. Así podemos entenderlo cuando Domingo Hernández escribe en la página 18 de la introducción: «En ningún caso se ofrece una *interpretación* de Ortega, sino que, únicamente, se intenta contextualizar las Notas a través de los datos necesarios que las completen, aclaren o sitúen».



Hernández subraya la palabra «interpretación» y este dato nos parece muy significativo por cuanto sitúa al editor en un lugar ajeno al desarrollo semántico de las ideas de Ortega para establecer, a cambio, un complejo de vínculos mucho más prolijos que se dan en las redes de referencias discursivas del propio texto. Podríamos dudar de esta aparente neutralidad axiológica sobre el pensamiento orteguiano y aceptar lo que podría considerarse un trabajo enteramente formal de la edición, pero sabemos que el concepto mismo de «interpretación» es flexible, como lo es el de «recepción», y así lo demuestra el despliegue intertextual de este libro. Acaso más allá de otras consideraciones filológicas y dejando muy atrás métodos de mera paráfrasis metafórica sobre los postulados de Ortega, asistimos con las ediciones críticas de Domingo Hernández a una nueva modalidad de investigación filosófica que recupera el estudio de fuentes con una interpretación de la obra fundamentada y rigurosa, y que sitúa el nivel de los estudios orteguianos en un lugar cualitativamente diferente.

Víctor del Río

Denis DE ROUGEMONT, *Tres milenios de Europa. La conciencia europea a través de los textos*, Madrid: Veintisiete Letras, 2007, 508 pp.

### Europa revisitada

La edición nuevamente de una obra clave del pensamiento europeísta como es la que aquí se comenta es un motivo de alegría intelectual. En esta ocasión se trata de un libro altamente significativo de una corriente y de una época, la de aquellos pensadores cristianos cuya generación nació con el siglo XX. La obra, que ha visto de nuevo la luz en la misma versión de Fernando Vela que ya publicase *Revista de Occidente* en 1963, aparece ahora con un prólogo de Fernando Benito Martín, redactor jefe de la revista *Pliegos de Yuste*, en el que se ubica en su contexto vital al autor y a su generación en relación con la gestación de la Comunidad Europea.

*Tres milenios de Europa* constituye un verdadero compendio de citas y reflexiones de numerosos pensadores europeos de todas

las épocas (desde la Grecia antigua hasta los años posteriores a la II Guerra Mundial). Entre otros muchos, destacan filósofos (Rousseau, Kant, Hegel, Ortega y Gasset o Jaspers), historiadores (Gibbon, Ranke, Dawson o Toynbee), literatos (Dante, Petrarca, Hugo, Tolstoi o Maritain), pensadores sociales (Maquiavelo, Vitoria, Condorcet o Comte) e incluso, por poner fin a lo que sería una larga lista, pensadores difíciles de clasificar como Voltaire, Unamuno, Spengler o el celeberrimo Julien Benda. Todos ellos, en cualquier caso, se han ganado su puesto al haber escrito en algún momento de sus vidas las reflexiones en torno a la idea de Europa que Rougemont ha seleccionado de entre su obra y agrupado en las distintas secciones del libro (siete partes en total, con carácter cronológico).

De cualquier manera, lo que esta nueva publicación aporta al pensamiento actual sobre Europa habrá que relacionarlo sin duda alguna con lo que sea capaz de hacer descubrir a las nuevas generaciones que no conocieron la etapa previa a la creación de la Comunidad Europea tras la Guerra. De aquí que si el principal valor de la obra es el de recoger un sinnúmero de voluntades intelectuales empujando la historia en la misma dirección, el valor de esta nueva edición quizá sea el de dar a conocer a los jóvenes de la Europa del siglo XXI el cúmulo de reflexiones sobre la historia de una idea que ellos ya han conocido como una realidad.

Por eso he querido titular este pequeño comentario de esta gran obra con la expresión Europa revisitada. El libro de Rougemont nos desvela las diferentes miradas que sobre la idea de Europa fueron teniendo sus contemporáneos a lo largo de tres milenios de historia. Pero mantiene algo de un pequeño museo de la conciencia europeísta, y aquí retomo la palabra empleada por Fernando Benito en su prólogo al hablar de arqueología de dicha conciencia. En ese sentido musesístico, de algo que conserva para las generaciones venideras las piezas que la arqueología ha rescatado y reunido, considero que radica el mayor éxito de esta obra que permitirá a las generaciones posteriores ver cómo fue gestándose la idea de Europa y revisitarse de este modo, con cada lector, dicho recorrido que tardó tres milenios en pasar de una idea a un hecho.

Asunción Escribano



